

ni se sabe la fecha de su muerte, ni el mas humilde monumento indica donde yacen sus restos mortales.

En 1498, Vasco de Gama, bajo los auspicios del rey Manuel de Portugal, monarca hábil y emprendedor, dobló el cabo de Buena Esperanza, abriendo así un nuevo é importantísimo camino á los portugueses para dirigirse á las Indias. El mismo soberano
1501. mandó á Gaspar Cortereal con dos buques para que explorase el Océano hácia el noroeste. Este navegante recorrió unas setecientas millas, costeano las playas norteamericanas, y su única hazaña consistió en robar cierto número de niños indígenas, y llevárselos á Portugal como esclavos.

Juan Ponce de Leon, intrépido y antiguo guerrero español, y uno de los compañeros de Colon, habia conquistado á Puerto-Rico, enriqueciéndose con el trabajo que imponia forzosamente á los desdichados naturales del país. Pero viejo ya, y descontento de tener que perder el dominio sobre las posesiones que con tanto trabajo conquistara, dió oídos á la fábula de la fuente milagrosa, que segun se contaba, restituia la juventud y el vigor á cuantos se bañaban en sus aguas. Partió, pues, inmediatamente en busca de ese prodigio de la naturaleza, y en el curso de su viaje, el domingo 27 de marzo, conocido entre los españoles con el nombre de *Pascua florida*, descubrió la península que separa el golfo de Méjico del Atlántico.

Era entonces allí la hermosa estacion de las flores, y tanto por esta circunstancia, como por el dia en que vió la tierra, dió á la nueva region descubierta el nombre de *Florida*. De regreso de España, algunos años despues, no le fué posible fundar allí una colonia, á causa de la hostilidad promovida por los indígenas, para vengar anteriores injusticias y desmanes.

Hácia la misma época, otro famoso capitán español, Vasco Nuñez de Balboa, descubrió el Océano Pacifico.

Tuvo lugar tan memorable acontecimiento en 26 de setiembre de 1513. Era este ciertamente uno de los mas sublimes descubrimientos que se habian hecho hasta entonces en el nuevo mundo, y debió abrir, como dice Irving, «un campo ilimitado de conjeturas á los asombrados aventureros españoles, que desde la cumbre del monte contemplaban el anchuroso Océano, cuyas aguas resplandecian con el sol de la mañana.»

Al principio del siglo, los intrépidos marineros ingleses y franceses habian explotado con celo y buen éxito las productivas pesquerías de los bancos de Terranova. En 1504, unos pescadores de Bretaña descubrieron el cabo que llamaron *Cabo Breton*.

«Este comercio, que se estendió por la costa y banco de Terranova, dice Hildreth (*), formó el primer lazo que unió á la Europa con la América del Norte, y casi fué el único que existió entre ellas durante todo un siglo.»

Francisco I de Francia, aunque ocupadísimo en sus contiendas con el astuto y poderoso Carlos V de España y Alemania, no desconocia totalmente la importancia de prestar la debida atencion á los descubrimientos y colonias en el nuevo mundo. En consecuencia de esto, invitó al florentino Juan Verrazzani, para que explorase bajo su proteccion nuevas regiones en el ignoto Occidente. Con un solo buque, que llevaba
1524.

por nombre el *Delfin*, zarpó aquel marino del puerto de Madera, y mandó luego al rey la narracion de sus descubrimientos, primera que hasta entonces se escribiera, sien-

(*) *Historia de los Estados-Unidos*, por Hildreth, t. I, pág. 37.

do notable por la delicadeza y claridad de sus descripciones. «Tras una tempestad tan furiosa y terrible como nunca la habian sufrido los marineros, de la cual nos salvamos con el divino amparo y misericordiosa asistencia del Todopoderoso, y las inmejorables cualidades de nuestro barco, *juntamente con la buena suerte de su afortunado nombre*, proseguimos con próspero viento nuestro viaje occidental por el Norte, y en otros veinte y cinco dias habiamos recorrido 400 leguas mas, cuando descubrimos una nueva tierra hasta entonces nunca vista, ni por antiguos ni modernos.» Era la baja y llana costa de la Carolina del Norte iluminada por la noche con grandes fuegos. Siguieron navegando por ella unas cincuenta leguas en busca de seguro puerto, y finalmente, anclaron y enviaron un bote á la playa. Quedáronse asombrados los naturales del país, que en el primer instante huyeron despavoridos á los bosques; pero luego se detuvieron, volviendo la vista para contemplar el barco y los marineros «con grande admiracion,» y viendo las amistosas señas que aquellos les hacian, se fueron acercando, «sorprendiéndose sobremanera de su traje, disposicion y blancura.» Mas allá de la arenosa playa, cruzada de rios y brazos de mar, vieron los navegantes la comarca despejada, elevándose con muchos y vistosos campos, y valles poblados de lozanos bosques, algunos espesos y otros mas claros, cuajados de diferentes árboles, tan gratos y deliciosos á la vista, como cabe imaginarlo. «Y no crea vuestra majestad, añade Verrazzani, que estén, como las selvas de *Hercinia*, ó los agrestes desiertos de la Tartaria y las costas del Norte, llenos de árboles sin fruto; sino que abundan en palmeras, laureles, altos cipreses y otras muchas especies desconocidas en Europa, que exhalan los mas suaves

aromas á lo lejos de la playa.» Dice que no faltan en aquel terreno «drogas ó especierias, y riquezas en oro, pues el color de la tierra lo denota.» Insiste en la exuberante vegetacion, en las vides silvestres que se agrupan en el suelo ó se arrastran formando ricos festones de uno á otro árbol, en las enmarañadas rosas, violetas y lirios, y en las hermosas y fragantes flores, distintas de las de Europa. Habla del ciervo de los bosques, así como de las aves que frecuentan los pantanos y lagunas de la costa, y despues del rudo sacudimiento que sufrió en el proceloso Atlántico, siéntese sobremanera enajenado de gozo con la calma del mar, la mansedumbre de las olas, la hermosura del clima durante el estío, el aire puro, saludable y templado, la serenidad y nitidez del azulado cielo, «que si por un momento llega á nublar-se con el viento del Sur, tarda poco en despejarse y recobrar su claridad y hermosura, disipándose todas las nubes.»

Tambien fondeó Verrazzani en los puertos de Nueva-Yorck y de Newport, y costó hácia el Norte hasta los cincuenta grados de latitud. Empero, del viaje de Verrazzani á América, no resultó colonizacion alguna.

El primer ensayo de colonizacion hecho por los ingleses, fué sumamente desastroso. Un mercader de Lóndres, asociado con otros, intentó formar una colonia en Terranova; pero á duras penas consiguieron librarse del hambre, y apoderándose de un barco pescador francés, que acababa de arribar, regresaron á Inglaterra.

En tanto que los españoles aumentaban incesantemente su poderío con sus proyectos y esfuerzos en la América del Sur, el almirante Chabot despachó á Santiago Cartier, hábil marino de San Maló, con el encargo de efectuar un viaje de exploracion á la costa noroeste de América. Despues de una rápida

travesía, entró en una bahía, que denominó *De los calores*, á causa del excesivo calor que allí reinaba entonces; pero tardó poco en regresar á Francia. Al año siguiente, volvió Cartier con tres grandes naves y cierto número de colonos á visitar los sitios donde tuvo lugar la escena de sus primeros descubrimientos. Entró en el golfo el día de San Lorenzo, y por eso le dió este nombre, que es el que hoy lleva, y subiendo el río hasta la isla de Baco, actualmente *Orleans*, avanzó desde allí hasta *Hochelaga*, ó Montreal. Cartier inveró en la isla de Orleans. Padeciendo mucho sus compañeros del escorbuto, se disgustaron con la perspectiva de la colonización, viéndose Cartier precisado entonces á volver á su patria, y para acreditar su descubrimiento, quiso llevar consigo á Francia algunos indígenas.

Pasados algunos años, Francisco de la Roque, señor de Rebertval, en Picardía, intentó colonizar la región de que venimos hablando. El rey suministró á Cartier cinco naves, asociándole á Robertval para que desempeñase el empleo de gobernador en el Canadá y en *Hochelaga*. Pero, tanto por demoras, como por mala inteligencia, se esterilizaron también esta vez los esfuerzos que hicieron, y la Francia abandonó por mucho tiempo toda tentativa ulterior para fundar colonias en la América del Norte. Sin embargo, en época posterior, lo que se había hecho sirvió de fundamento á reclamaciones de pertenencia, promovidas por la Francia, respecto á algunas regiones situadas al norte del continente americano.

La desastrosa intentona de Narvaez, en 1528, para conquistar y posesionarse de la Florida, no arredró á otros de ánimo atrevido, que se esforzaron con el propio objeto. Fernando de Soto había sido uno de los más distinguidos compañeros de Pizarro, y el

principal instrumento en la anexión á España de las auríferas regiones del Perú; pero en aquella conquista la parte que le cupo fué secundaria: en otro recayó la principal recompensa. Entonces aspiró á encontrar una comarca, de cuya conquista reportase él solo toda la gloria. Carlos V estaba enteramente dispuesto á satisfacer sus deseos: nombróle *Adelantado de la Florida*, pudiendo acumular el destino de gobernador general con el de comandante en jefe. En mayo de 1539, zarpó Soto de la Habana, con seiscientos hombres en la flor de su edad, cierto número de sacerdotes, además de los marineros, y más de doscientos caballos, con una piara de cerdos. Arribaron el 30 de mayo á la bahía del Espíritu-Santo, en la costa occidental de la Florida, donde desembarcaron trescientos hombres y sentaron sus reales; pero al romper el alba siguiente, fueron atacados por un numeroso cuerpo de indígenas, viéndose precisados á retirarse. Habiendo andado algunos centenares de millas por entre innumerables poblaciones indianas, llegaron á Mavila, pueblito encerrado en una cerca ó empalizada, y próximo á la embocadura del río Mobile. Disgustados los habitantes con los extranjeros, y provocados por algunos ultrajes inferidos á uno de sus jefes, trabaron un sangriento combate, en que perecieron dos mil indígenas y unos veinte españoles. Gran número de estos murieron luego de resultas de sus heridas: también tuvieron una pérdida de cuarenta caballos. El lugar fué incendiado durante el combate. Después de aquel reñido encuentro, se retiró Soto á Chicaza, especie de aldea en el país de los Chickasaws, donde permaneció hasta marzo de 1541. Su ejército volvió entonces á emprender la marcha por el territorio indio, y tras muchas desgracias y con grandísimo desaliento, fué

Soto el primero que vió el Mississipi, hácia los últimos días de abril del mencionado año, calculando que estaba á unos treinta y cinco grados de latitud. Soto cruzó el río, y persistió en nuevas tentativas para descubrir la riqueza y magnificencia que le habían hecho emprender el viaje, suponiendo encontrarlas en la Florida; pero todo fué inútil. Apesadumbrado por el convencimiento de su total fracaso en la empresa, se abatió de tal modo, que murió el 25 de mayo de 1542.

«Para ocultar su muerte, envolvieron su cuerpo en una capa, y en el silencio de la noche lo sumergieron sigilosamente en medio del río. El descubridor del Mississipi yacía bajo sus aguas. Había recorrido gran parte del continente en busca de oro, y lo más notable que encontró fué el sitio de su sepultura.» (*) Los restos de esta decantada expedición, cuyo número no ascendía ya sino á menos de la mitad de los que se habían embarcado en un principio, bajaron navegando por el Mississipi hasta su embocadura, y en setiembre de 1543, llegaron á una colonia española, próxima al sitio donde hoy se eleva Tampico.

Desde entonces, quedó abandonada la Florida. No se había conseguido ninguna colonización, ni tampoco habían ocupado en ella localidad alguna los españoles, y sin embargo, con el nombre de Florida reclamó España todo el litoral de América hasta la altura de Terranova. Su primera colonia efectiva provino del cruel odio y del fiero celo de persecución que caracterizaba en aquella época en el continente, tanto á los católicos como á los protestantes.

El ilustre y excelente almirante Coligny,

(*) *Historia de los Estados-Unidos*, por Bancroft, tom. I, pág. 57.

uno de los más hábiles caudillos entre los protestantes franceses, deseaba encontrar un asilo en América para los perseguidos hugonotes. Así que, habiéndose malogrado una expedición al Brasil en 1555, aprestó él otra nueva, que fué sancionada por el devoto, pero débil Carlos IX, y dió el mando de ella á Juan Ribault, de Dieppe, esperto marino y decidido protestante. Constaba la expedición de dos buques, con numerosa tripulación, llevando además algunos individuos en clase de colonos. En mayo llegó Ribault á la costa de la Florida; entró en una abra espaciosa que denominó *Port-Royal*, y construyó un fuerte, al que dió el nombre de *Carolina*, que es el que conserva todavía, bien que la primitiva colonia pereciera. Allí quedaron veinte y seis personas para fundar la colonia, en tanto que Ribault volvía á Francia en busca de provisiones y recursos de toda especie; pero habiendo cundido el desaliento entre los colonos, resolvieron apresuradamente abandonar su intentado establecimiento; se promovió un motín en que fué muerto el comandante, y casi estenuados de hambre y de miseria, fueron recogidos por un buque inglés, y desembarcados, parte en Francia, y el resto en Inglaterra.

Cuando Ribault llegó á Francia, la encontró ardiendo en discordias y en guerra civil, de tal suerte, que no pudo obtener por el pronto los auxilios que necesitaba. Empero, habiéndose ajustado una especie de paz, en 1564, reiteró Coligny sus instancias, consiguiendo se aprestasen tres naves, que salieron al mando de Laudonnière, compañero de Ribault, los cuales desembarcaron en junio á orillas del Mayo, donde construyeron una fortaleza. A consecuencia de muchos motines que ocurrieron, se embarcaron algunos colonos para